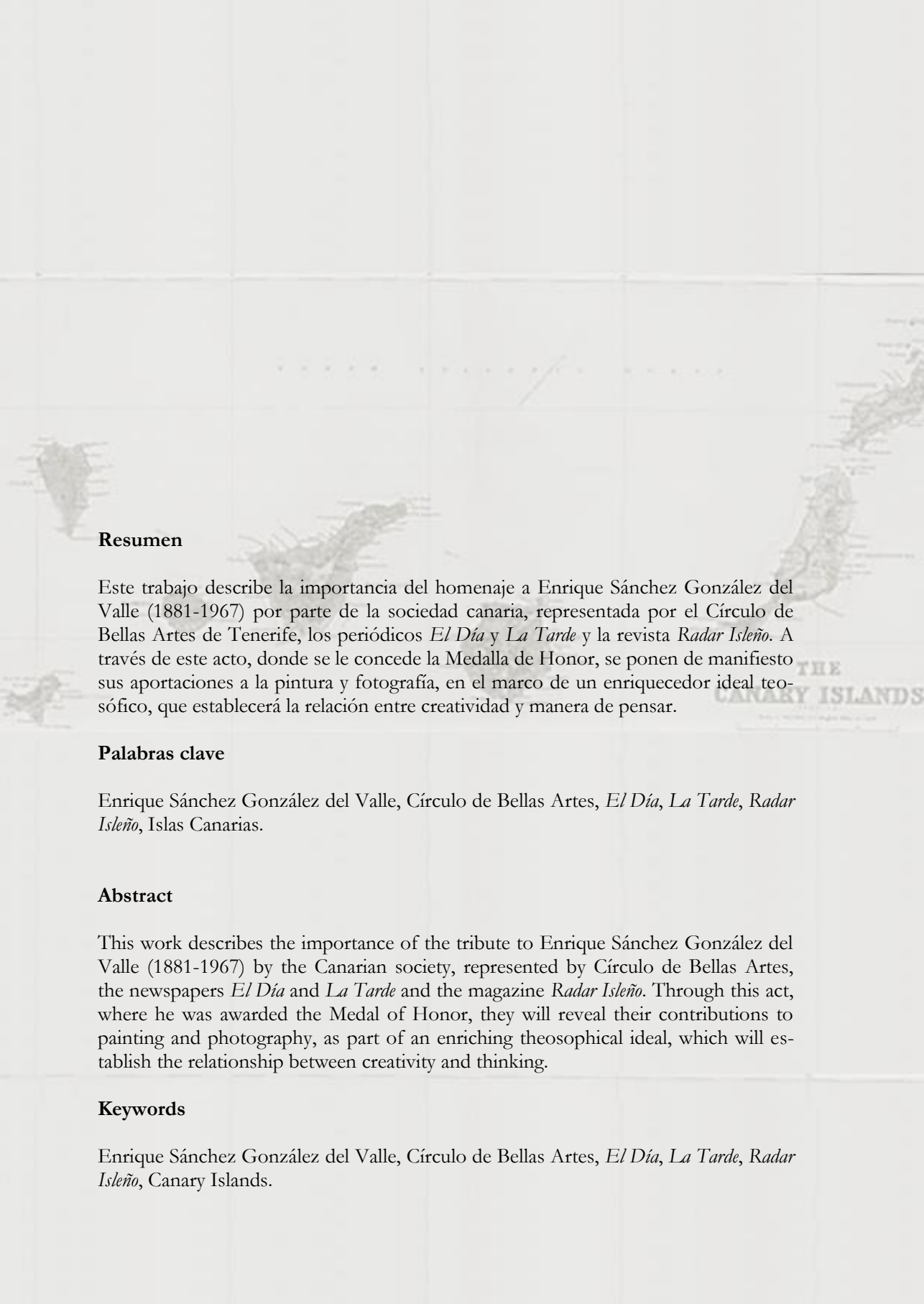
A faint, light-colored map of the Canary Islands is visible in the background, showing the outlines of the islands and some geographical labels. The map is centered on the page and serves as a subtle backdrop for the text.

**Homenaje a un artista (Enrique Sánchez González del Valle): El Círculo de Bellas Artes, *El Día*, *La Tarde* y *Radar Isleño* (1965)**

**Jaime García García**  
jackorihuela@terra.com

JAIME GARCÍA GARCÍA (Santa Cruz de Tenerife, 1951), ha sido catedrático de Ciencias Sociales, Geografía e Historia (Secundaria y Bachillerato) y tutor de la UNED (La Laguna). *Premio de Educación e Inventiva* (Gobierno de Canarias, 1992) y profesor becado por el Consejo de Europa en el curso *Coaching Skills. How to promote learners' potential maximise their own performance* (Heinola, Finlandia, 1999-2000), es autor de diversas publicaciones y ponencias de carácter didáctico y científico.



## Resumen

Este trabajo describe la importancia del homenaje a Enrique Sánchez González del Valle (1881-1967) por parte de la sociedad canaria, representada por el Círculo de Bellas Artes de Tenerife, los periódicos *El Día* y *La Tarde* y la revista *Radar Isleño*. A través de este acto, donde se le concede la Medalla de Honor, se ponen de manifiesto sus aportaciones a la pintura y fotografía, en el marco de un enriquecedor ideal teosófico, que establecerá la relación entre creatividad y manera de pensar.

## Palabras clave

Enrique Sánchez González del Valle, Círculo de Bellas Artes, *El Día*, *La Tarde*, *Radar Isleño*, Islas Canarias.

## Abstract

This work describes the importance of the tribute to Enrique Sánchez González del Valle (1881-1967) by the Canarian society, represented by Círculo de Bellas Artes, the newspapers *El Día* and *La Tarde* and the magazine *Radar Isleño*. Through this act, where he was awarded the Medal of Honor, they will reveal their contributions to painting and photography, as part of an enriching theosophical ideal, which will establish the relationship between creativity and thinking.

## Keywords

Enrique Sánchez González del Valle, Círculo de Bellas Artes, *El Día*, *La Tarde*, *Radar Isleño*, Canary Islands.

# Homenaje a un artista (Enrique Sánchez González del Valle): El Círculo de Bellas Artes, *El Día, La Tarde y Radar Isleño* (1965)

Jaime García García  
Universidad de La Laguna

## Introducción

Manuales y publicaciones de arte han encumbrado a una serie de figuras. Simultáneamente, hallamos un número de hombres y mujeres que, por causas diversas, han permanecido en el olvido total o parcial o en un discreto plano de silencio premeditado, a los que hay que rescatar y ubicar en el lugar que les corresponde, transformándolos en piezas básicas de nuestro patrimonio artístico para legar a las siguientes generaciones. Este es el caso de Enrique Sánchez González del Valle (1881-1967), quien nació en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) y recibió una exhaustiva formación en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), donde fue propuesto para una beca de formación en Roma. Tras la superación de las correspondientes oposiciones, llegó a Tenerife en 1910 para ocupar su plaza de funcionario de Obras Públicas y desde entonces no se separó de Canarias, llevando a cabo una extraordinaria labor investigadora y creativa como fotógrafo y pintor.

La figura de Enrique Sánchez González del Valle viene marcada por su línea de pensamiento, que enlaza con su obra, y que se define mediante una cuádruple vertiente: su papel como fotógrafo, vinculado al papel de documentalista y al pictorialismo, desde donde emprendió rutas inmersas en el campo de las imágenes estereoscópicas, realizando valiosas aportaciones en el terreno de la técnica del bromóleo; su concepción de la pintura como fotografía, en la medida en que estableció una importante vinculación al medio natural con la curiosidad del estudioso y la intencionalidad del que pretende alcanzar un valor de transmisión de principios; la fidelidad a unos principios estéticos incluidos en una época donde los cambios se solicitaban con creciente fervor; y, finalmente, su concepción de la obra estética como un todo imbuido de principios culturales amplios y universales. Así, merece destacar su vinculación a múltiples instituciones de categoría y a cientos de propietarios de obras salidas de sus manos.

## El Círculo de Bellas Artes y los medios de comunicación escrita

El *Círculo de Bellas Artes* viene a constituirse en un importante foro en el cual y desde el cual ha podido contemplarse parte de su obra a lo largo de su dilatada vida. Esta sociedad veía la luz el 7 de septiembre de 1925, conectada con su antigua sede,

el «Salón Frégoli» o agrupación de corte recreativo, pero con una nueva intencionalidad enfocada claramente a las actividades culturales de mayor peso.<sup>210</sup> Éstas fueron aglutinadas por su presidente, Francisco Bonnín Guerín, y sus primeros directivos, hacia la consecución de dos objetivos básicos, cuyos ideólogos fueron el propio Bonnín, Westerdahl y Pérez Minik. A saber: apoyo a las manifestaciones culturales y artísticas de carácter innovador, y potenciación de las iniciativas culturales y aglutinamiento de las potenciales inquietudes en el ámbito canario.

Con estas premisas, se aprobó el reglamento por el que habría de regirse el Círculo, acondicionándose el local antiguo para las nuevas y variadas actividades que se le avecinaban. El acta fundacional, fechada el 20 de enero de 1926, acogió a un nutrido grupo de personajes vinculados a la intelectualidad canaria, con la particularidad de su variada procedencia, en lo que hacía referencia a formas de pensamiento y corrientes estéticas, y ya apuntaba la intención de modificar el reglamento a medida que las necesidades de la institución así lo demandasen. Es esta idea de diversidad la que aproxima a Enrique Sánchez a dicha entidad.

La primera Junta Directiva presentó la siguiente composición: presidente, Francisco Bonnín Guerín; secretario, José V. López de Vergara; y miembros / vocales, Ramón Gil-Roldán, Pelayo López, Manuel Zamorano, Sebastián Zamorano, Guillermo Olsen, Carlos Pestana, Luis Díaz de Losada, Juan Claverie, Eduardo Westerdahl, José M. Guimerá, Pedro Ramírez, José Domínguez, Pedro de Guezala y Francisco Borges.

En las primeras reuniones se tomaron una serie de decisiones importantes, tales como la organización interna de la institución mediante la creación de las distintas secciones - entre las que cabe destacar la de Pintura, aunque con el tiempo el resto iría consolidándose y adquiriendo relevancia propia -, además de un conjunto de medidas urgentes a emprender, tales como cursos de diversa índole (declamación, creación literaria, escenificación o formación musical), creación de grupos de teatro, impulso de los recitales de poesía, conferencias sobre temas de interés y actualidad, activación de publicaciones y un largo etcétera que no es el momento para enumerar.

Pedro de Guezala es considerado el «alma mater», el impulsor de esta idea, contando siempre con todo aquel que estuviese dispuesto a la colaboración, como fue el caso de Enrique Sánchez, que se prestó gustoso a la misma desde fuera, sin desear nunca formar parte de ninguna junta ni órgano de gobierno alguno. El reconocimiento a esta labor activa, se verá recompensada en el tramo final de su vida.

En el acta fundacional se vincula la sección de Pintura con las clases de Dibujo (paisajes, figuras humanas y composición), además de las exposiciones y conferencias sobre temas que le son afines, actividades todas que cuentan con la participación del pintor objeto de este trabajo. Una «mirada retrospectiva e introspectiva» nos llevará al homenaje que le rindió el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, en 1965.

El principio de todo fue la noticia de la apertura de una exposición en el propio Círculo de Bellas Artes dedicada a ensalzar su obra y que sería inaugurada hasta el 12

<sup>210</sup> Extracto de las Actas del Archivo del Círculo de Bellas Artes. Hay que lamentar la pérdida de la mayor parte de la documentación, debido a diversos problemas que afectaron a la zona de los archivos.

de abril de 1965, a las 7 de la tarde,<sup>211</sup> que corrió de forma vertiginosa, como aperitivo de lo que más tarde sería una oleada de visitantes, asiduos admiradores de su obra,<sup>212</sup> curiosos movidos por la publicidad boca a boca y aficionados que abrían sus ojos a este modo de concebir el arte. Era una exposición donde el paisaje dominaba la globalidad, organizado dentro de un procedimiento estilístico propio, a lo que habría que sumar el plano intelectual, fusionado con la idea ordenada y jerarquizada del mundo físico del autor.<sup>213</sup>

Con motivo de la clausura de esta exhibición, el 22 de abril, los medios de información escrita recogían el éxito de la misma, basado en la variedad de sus obras y en el éxito de ventas.<sup>214</sup> Igualmente, previo a su cierre, ya se anunciaba un homenaje dedicado a la figura de Enrique Sánchez,<sup>215</sup> acompañado de la concesión de un preciado galardón,<sup>216</sup> que le fue otorgado por esta institución en virtud del general reconocimiento a una «infatigable» dedicación.<sup>217</sup>



El acto relevante fue la imposición de la *Medalla de Honor del Círculo*, por parte de su Sección de Pintura, haciéndole entrega de la misma el presidente de esta entidad, Antonio Lecuona Hardisson, ante una nutrida representación de artistas, pintores y

<sup>211</sup> *El Día*, 11, 18 y 28 de abril de 1965, «Exposición de pinturas de Enrique Sánchez» (sección: «Vida Cultural»), por Gilberto Alemán de Armas.

<sup>212</sup> GOODMAN, NELSON: *Los lenguajes del arte* (traducción española de Joan Cabanes), Barcelona, Seix y Barral, 1ª edición, 1974.

<sup>213</sup> HUYGHE, RENÉ: *El arte y el alma*, París, Flammarion, 1980; PARRATT FERNÁNDEZ, SONIA: *La globalización de la comunicación*, Madrid, Universidad Carlos III, 2011, [www.comunicacionymedios.com](http://www.comunicacionymedios.com) [recuperado el 20 de julio de 2016].

<sup>214</sup> *El Día*, 21 de abril de 1965, «Exposiciones de pinturas en Tenerife», por Gilberto Alemán de Armas.

<sup>215</sup> *La Tarde*, 20 de abril de 1965, «Homenaje al pintor Enrique Sánchez» (sección: «Correo de las Bellas Artes»), por *Antara*.

<sup>216</sup> *El Día*, 22 de abril de 1965, «Clausura de la exposición de Enrique Sánchez».

<sup>217</sup> *La Tarde*, 22 de abril de 1965, «Homenaje al pintor D. Enrique Sánchez».

escultores, periodistas y representantes de la vida intelectual de la isla y la región. Asistieron también al acto su amplia familia: esposa, hijos y nietos; según sus allegados, se le notaba inquieto e incómodo, ya que no le gustaban los actos de esta clase, e incluso, como anécdota, conociendo sus aficiones vegetarianas, sus íntimos le prepararon unos platos especiales para la ocasión.

El presidente de la entidad glosó los relevantes méritos y continuada labor artística desarrollada por Enrique Sánchez a lo largo de los años de existencia de la prestigiosa entidad cultural; asimismo, destacó que este pintor había sido testigo de toda la historia del Círculo de Bellas Artes, y también de una manera asidua había presentado sus diversas exposiciones de óleos fruto de una fecunda vida artística, la cual se mezclaba con su juvenil impulso trabajador, evidenciando el resultado implícito en una palpable dedicación a su importante quehacer pictórico.

La prensa vespertina recogería las impresiones del pintor, tras la celebración del acto mencionado, procediendo a un análisis del hombre y de sus creaciones. Partiendo de una breve reseña biográfica, donde se destacaba su ascendencia manchega y su formación con el entonces director del Museo de Arte Moderno de Madrid, Alejandro Ferrant, no pasó por alto su más de medio siglo en Canarias trabajando en obras públicas (obras del Puerto de la Estaca, en la isla de El Hierro durante dos años o la carretera Arona -Los Cristianos), teniendo a La Laguna como punto de residencia casi perenne. Se resaltaba de una manera especial la familia que le rodeaba: ocho hijos y treinta y seis nietos. En ella comenzaba a cobrar especial relevancia la figura de su nieto, José Luis Fajardo Sánchez, pintor dedicado al arte abstracto y miembro del grupo Nuestro Arte, junto a Miguel Tarquis, Pedro González y el poeta Carlos Pinto Grote, Maribel Nazco, Manuel Casanova, Eva Fernández, Manuel Villate, Pepe Abad (Juan José González), M<sup>a</sup> Belén Morales y Enrique Lite.

A él, como creador, se le dedicaron elogios continuos por las cualidades artísticas que lo adornaban, tales como su notable pulso, pincelada acertada y clara, visión personal y característica del paisaje; además de su profesionalidad y sus particularidades humanas, refrendadas en sus cualidades de hombre singular, reservado, introvertido, de carácter tranquilo e idílico, hombre de hablar pausado y con pocas palabras, así como a las vivencias trasladadas a sus obras, que se nos presentan como cuadros llenos de luminosidad, de mar y de campo que nos rodean, dentro de un marco de sencillez personal, en nada propenso a las entrevistas.<sup>218</sup>

Enrique Sánchez fue respondiendo paulatinamente a las cuestiones planteadas por la periodista, desglosando en un análisis autocrítico su perspectiva individual del arte y las connotaciones de éste en Canarias. En lo referente al plano personal, citó su reiterado contacto con la naturaleza para captar la temática paisajística de sus cuadros, que absorbía, en primera instancia, mediante un boceto lo más avanzado posible. En su estudio llevaba a cabo el perfilado, remarcando algo tan significativo como la importancia de la luz en el conjunto de su obra. Se calificaba estéticamente cual pintor realista que define el carácter del paisaje, donde al igual que la persona, es poseedor de carácter, donde cuenta el espíritu y la personalidad e interpretación.

<sup>218</sup> *Ibidem*, 23 de abril de 1965, «En el Círculo de Bellas Artes. Se impuso al pintor D. Enrique Sánchez la medalla de oro de la entidad», por Olga Darias.

Llevaba a cabo un acercamiento al mundo artístico de la pintura tinerfeña y regional poniendo de manifiesto que echaba de menos a los desaparecidos Guezala, Cossío y Bonnín, a la vez que proclamaba el natural interés por la renovación, rechazando todo afán de imitación basado en la falta de criterio propio, en el oportunismo y en la escasez de talentos creadores. Para pintar, concluía, debía primar el impulso creador, donde la técnica es algo accesorio que está al servicio de la idea. Se pinta porque es una necesidad, y el estado espiritual, la personalidad de cada uno así lo ordena.

La prensa matutina, en la misma línea, recogió en varios artículos análisis significativos que conllevaban otro acercamiento a la conjunción obra-autor-espectador, a partir de la visión global de la producción del artista, que siempre fue ejemplo de constancia y fidelidad estilística y temática. Mediante estos calificativos procedía a la aproximación directa al objeto de su creación, simbolizado en paisajes y marinas, a las que consideraba peculiares, dado el característico tratamiento que del mar hace el pintor, revalorizando la plasmación del mar en todas sus facetas naturales, desde las olas encrespadas hasta la quietud transparente de las aguas.



El pintor Enrique Sánchez González del Valle en su estudio.

Su veteranía en el campo creativo - llegando a denominarle decano de los pintores tinerfeños - corría paralela a su sentimiento de amor hacia el océano, fenómeno éste que ha ejercido notoria influencia en la mayoría de nuestros pintores, ocupando en la capacidad creativa de Enrique Sánchez un lugar de referencia primordial por esa capacidad referida de tratamiento múltiple a una fuerza de la naturaleza, aparentemente univalente, dentro de su teosofismo militante, afirmando que la mutación es la comprensión del movimiento, acorde con el pensamiento de Jiddu Krishnamurti (1895-1986).

Estos logros llevaban incluidos la técnica pictórica, los conocimientos y la sensibilidad del autor, de ahí que se hablase de las marinas de Enrique Sánchez. Se proclamaba, de esta manera, su maestría, demostrada en otras facetas, a base de figuras de campesinos, bodegones con flores y frutas y un extenso panorama paisajístico desde el Teide hasta la Punta del Hidalgo.<sup>219</sup>

Los méritos expresados son más que suficientes para que el galardón concedido por el Círculo de Bellas Artes - en palabras de Elfidio Alonso - reafirmase la valía de Enrique Sánchez en su consideración de una figura señera de nuestra pintura tradicional, dedicándole años y años de ininterrumpida actividad. A causa de lo expuesto,

<sup>219</sup> *El Día*, 24 de abril de 1965, «Sala de Exposiciones. Óleos de Enrique Sánchez en el Círculo de Bellas Artes», por Elfidio Alonso Quintero.

resultaba del todo inviable que obviase una realidad palpable, es decir, su idiosincrasia, su manera de ver lo que le rodeaba, pues no había que pedirle al pintor que se nos vuelva moderno. Él se trazó una línea y por ahí ha seguido, jugando con los colores y con el paisaje, que siempre encontró en los lienzos de nuestro pintor un espejo fiel en todos los elementos tratados: desde el mar - su mar - hasta los más ocultos rincones de la tierra isleña, porque su pintura de tipo documentalista se ha caracterizado por ese espíritu de búsqueda, si no de fórmulas innovadoras, sí de temas que, para otros pintores de su línea, han pasado desapercibidos.

Llegados a este punto, se hablaba de un mar producto de una observación metódica y estudiado a conciencia,<sup>220</sup> y del paisaje, visto tierra adentro, que resultaba específico y quiere aprehender el clima y señalar la lejanía, con una clara ponderación de la perspectiva y el logro alcanzado en sus sucesivos planos de profundidad (paisajes del Teide, pinares o unos acantilados pronunciados). Enrique Sánchez es un pintor luminoso, un hombre que se convirtió en un enamorado de la naturaleza, imitándola, llevándola íntimamente y mimándola.

La conclusión resultaba una interrogante con respuesta, que enfocaba, de igual manera, el principio globalizante asumido por el pintor en más de una ocasión: «El arte no desaparecerá mientras no desaparezca la Humanidad».<sup>221</sup> No en balde, él sintió una verdadera predilección por ralentizar el tiempo, detenerlo para analizarlo hasta descubrir su esencia verdadera. La literatura, el teatro, la música o el cine, entre otros, daban respuestas a estas cuestiones, enraizadas con la exposición ordenada de actos secuenciales y tendentes a establecer el período necesario para explicitarse plenamente, es decir, la consecución del tiempo real. La fotografía y la pintura también entraron en este juego. Tal vez, constituirían una fórmula para escapar del materialismo humano al que no profesaba simpatía alguna.

### ***Radar Isleño (Candelaria): el encuentro de dos filosofías***

Entre los años 1962 y 1965 los padres dominicos de Candelaria editaron la revista *Radar Isleño* para dar a conocer todos los acontecimientos ocurridos en el entorno basilical. Esta revista, editada en la imprenta Gutenberg de Santa Cruz de Tenerife, se podía adquirir a través de suscripción, y se mantenía por los ingresos derivados de su venta y por la publicidad. Posteriormente, prosiguió como separata incluida en la revista *Familia Cristiana* hasta mediados de los años setenta.<sup>222</sup>

Nació al calor del culto a la Virgen de Candelaria, factor determinante en la vida de cada pueblo, con periodicidad mensual, salvo los números abril-mayo de 1964, marzo-abril y octubre-noviembre de 1965, que fueron bimestrales.

<sup>220</sup> *La Tarde*, 15 de abril de 1965, «Nueva exposición de Enrique Sánchez», por Olga Darias.

<sup>221</sup> FISCHER, ERNST: *La necesidad del arte*, Barcelona (traducción de J. Solé-Tura), Ariel, 1973, p. 270.

<sup>222</sup> RAMOS RAMOS, MANUEL: «*Radar Isleño*, la primera revista publicada en Candelaria (1962-1965)» [en línea: [www.manoloramos.es/Publicaciones/Articulos/22\\_Radar-Isle%C3%B1o.html](http://www.manoloramos.es/Publicaciones/Articulos/22_Radar-Isle%C3%B1o.html), recuperado el 1 de junio de 2015].



Su director hasta 1964 fue el sacerdote Pedro Riesco, sustituido a partir de ese año por el padre Juan Fernández Baca. Se decía que las únicas referencias sobre alguna otra revista del convento de los padres dominicos son artículos publicados, copiados del semanario *La Candelaria*, en su número 13 del 12 de octubre de 1889, a raíz de la coronación de la Virgen. Tuvo una gran difusión por todas las islas y América Latina.

Las temáticas tratadas fueron varias y a lo largo del año de referencia (1965) se estructuraron de la siguiente manera: a) enero, «La Viajera Peregrina»: La Guancha, Santo Domingo de Guzmán, San Juan de la Rambla, San José, Icod Alto, El Realejo Bajo, El Realejo Alto, La Cruz Santa, La Vera, Puerto de la Cruz, Aguamansa, La Florida, San Juan Bautista de la Orotava (y diferentes iglesias o parroquias), Santa Úrsula, La Victoria de Acentejo, La Matanza de Acentejo, El Sauzal, Tacoronte, Guamasa, Valle Guerra, Tejina, Punta del Hidalgo, El Socorro y Tegueste; b) febrero, «La Viajera Peregrina»: La Laguna, La Esperanza y regreso a Santo Domingo de Guzmán en La Laguna (y diferentes iglesias o parroquias) y La Cuesta de Argujón; c) marzo-abril, «La Viajera Peregrina»: Santa Cruz de Tenerife: La Cruz del Señor y parroquias o rincones como El Asilo de Ancianos, San Andrés, Igueste de San Andrés, Taganana, Ntra. Sra. del Pilar y otras parroquias o iglesias, San Pío X, y San

Antonio de Padua; d) mayo, «La Viajera Peregrina»: Taco, El Sobradillo, El Tablero, Barranco Hondo de Candelaria, Igueste de Candelaria, Candelaria, término gozoso de un largo viaje.

Luego, una vez finalizada la peregrinación de la Virgen de Candelaria por los pueblos de la isla: a) junio, «La primera piedra de un seminario monumental»; b) julio, «¿Qué hacemos con Pío XII?»; c) agosto, «*Los Guanches de Tenerife y conquista de Canarias* (obra de Lope de Vega)»; septiembre, «Los dominicos, primera comunidad»; d) octubre-noviembre: «*Lolita Sevilla*, en Candelaria. El gobernador civil, Pablos Abril, corta la cinta, en el acto inaugural de la Avda. de San Blas, bendecida por el superior del real convento José Ramón Fidalgo. Al habla con un gran pintor isleño: Enrique Sánchez González del Valle». En concre-



Portada de la revista *Radar Isleño* de la Villa de Candelaria.

to, el padre dominico F. Aporta se encargó de los preparativos y del desarrollo de esta entrevista, aparecida en el número de octubre-noviembre, como parte del homenaje al artista.

El primer acercamiento entre esta publicación y Enrique Sánchez partió de una muestra artística con carácter benéfico, la *III Exposición Colectiva de Arte de la Lucha contra el Cáncer*.<sup>223</sup> Este evento fue inaugurado en los salones bajos del Cabildo Insular de Tenerife el día 14 de octubre y sería clausurado el 28 del mismo mes, bajo el patrocinio de la Junta Provincial Contra el Cáncer, dirigida por el abogado Tomás Cruz García.<sup>224</sup>

Los artistas, que contribuyeron con sus obras a tan meritorio fin<sup>225</sup> y con el claro reto de proseguir la lucha constante contra la enfermedad,<sup>226</sup> donaron desinteresadamente un total de 27 cuadros y esculturas, siendo estos los siguientes protagonistas:<sup>227</sup> a) pintores, Carlos Chevilly, M<sup>a</sup> de los Ángeles Benimelli, Raúl Tabares, Ernesto Beautell, Jesús Ortiz, Pedro González, Manolo Sánchez, Juan Quevedo, Manuel Martín Bethencourt, Jorge Hodgson, Paco Martínez, Enrique Sánchez, Carmen González, Inocencio Rodríguez Guanache, Emilia Mesa, José Morales Clavijo, Manuel Casanova, Enrique Lite, Máximo Escobar y Alberto Brito; b) escultores, Alonso Reyes, Miguel Ángel Casañas, Francisco Cid, Miguel Márquez, M<sup>a</sup> Belén Morales de Castro y Eladio González.

## El encuentro

Posteriormente al evento citado, el citado padre F. Aporta contactaría con el pintor Enrique Sánchez, plasmándose el encuentro en la publicación de *Radar Isleño* ya citada. Allí, el teósofo, pintor y fotógrafo esclarecería la estrecha relación existente entre la verdad - simbolizada por la profundización en la intimidad del «ser artista» desde el propio pensamiento filosófico - y la realidad, condicionada por el conjunto de procesos derivados de la idiosincrasia y la personal visión del mundo y los propios actos. Verdad y realidad se enfrentan en un litigio que, en palabras de algunos teósofos de renombre, rozan los límites acerca de la posibilidad que hay de comprender la primera y de la energía que tal comprensión implica en la segunda. La conciencia del hombre iba a ser un reflejo de lo factual y la realidad en una peculiar combinación, de acuerdo a un principio claro, mediante el que no se puede pasar a través de la realidad para llegar a la verdad; debe comprender la limitación de la realidad, que es todo el proceso del pensamiento.<sup>228</sup>

<sup>223</sup> *El Día*, 10 y 13 de octubre de 1965, «Exposición de cuadros de artistas tinerfeños en la Junta Provincial de la Lucha contra el Cáncer».

<sup>224</sup> *La Tarde*, 8 de octubre de 1965, «La Lucha contra el Cáncer», Reportaje fotográfico (foto: Antonio).

<sup>225</sup> *El Día*, 10 de septiembre de 1965.

<sup>226</sup> *Ibidem*, 13 de octubre de 1965, «Inauguración de la exposición de la Lucha contra el Cáncer».

<sup>227</sup> *Ibidem*, 27 y 29 de octubre de 1965, «Exposición de Arte de la Lucha contra el Cáncer» (sección: «Vida Cultural»), por Gilberto Alemán de Armas.

<sup>228</sup> KRISHNAMURTI, JIDDU: *La verdad y la realidad*, Barcelona, Editorial Kairós, 2003, pp. 35-58.

Esta entrevista se centró en el análisis del personaje desde su estudio donde ha plasmado miles de concepciones estéticas, un verdadero museo, el lugar donde se almacenó el mundo de las ideas que han sugerido el conjunto de obras colgadas de sus paredes, antesala del domicilio particular. El domicilio representaba el punto de partida de la idea, del preconcepto, camino de la obra de arte, a manera de laboratorio de creación e innovación.

### **La pintura: una de sus pasiones**

A sus 84 años, Enrique Sánchez se declaraba ante el dominico F. Aporta como un enamorado de la pintura, al que la naturaleza le otorgó unos dones y pudo desarrollarlos desde su más tierna infancia, constituyendo su esencia teosófica,<sup>229</sup> vital y generosa.

La línea vocacional prosiguió en una dirección patente y con horizontes ampliables, desde la plasmación de la propia inquietud hasta la mera reproducción de los grandes maestros, ejercicios ambos fortalecedores de las capacidades innatas del pintor. La juventud fue el espacio para el aprendizaje. El tiempo, el mejor aliado para la perfección, ya que permite dejar correr el lienzo por la vena de la inspiración, reposada allí donde se encontraba una conmoción estética. Esta última representaría la condición inalienable para la producción de la obra de arte, puesto que, de forma general, y a criterio del pintor es necesario pintar en el alma cada motivo, para que éste salga del pincel a su imagen y semejanza. A título particular, estos motivos han tenido la virtualidad de despertar un interés emotivo y han producido en mí ese placer sensible que parte de los sonidos y termina produciendo un regocijo y goce espirituales.

### **Teosofía y pensamiento creativo**

El término «Dios», en el sentido de fuerza creadora y ordenadora del Universo no podía faltar en una entrevista de esta índole. Surgió en la boca del pintor, relacionando al Supremo Creador con la obra salida de su Inteligencia Superior, la cual impresionaba nuestros sentidos y estos se convertirían en captadores de las peculiaridades que aunaría el pintor en su obra. La obra pictórica sería, por tanto, la consecuencia inmediata de la aprehensión sensorial, como cámaras del alma; con posterioridad, el perceptor llevaba a cabo una transmutación mediante la abstracción de los componentes materiales.

Las bases del teosofismo se desentrañan por medio de esta definición, a la que añadiríamos algo más prosaico: la huella que estampan las cosas en la mente del artista y el que éste les devuelve con calor creador. El hombre y lo que le rodeaba serían transformados en ejes centrales del proceso - aupados por la inteligencia y la razón - ,

---

<sup>229</sup> *El Día*, suplemento dominical *La Prensa*, 18 de julio de 2009, pp. 1-4, «¿Era Enrique Sánchez González del Valle teósofo?», por Jaime García García & Victoria González Orihuela.

quienes tendrían un punto de fuga direccional, que no sería otro que los seres poseedores de un alma y un cuerpo.

El respeto a las tendencias innovadoras había quedado patente a lo largo de su existencia, aunque para sus esquemas éstas trataban de eludir las leyes que habrían de presidir el arte, por lo que, a su juicio, darán pie a producciones mancas, en virtud de fallos ostensibles en lo referente a la luz, el color, el volumen o las líneas. La creación así nacida fenecería por su incompreensión y por un átomo de decadencia, afectando a una serie de esferas culturales colaterales o paralelas. El anecdotario ofrecido por el pintor apuntalaba sus teorías, por lo que los procesos que se han llevado a cabo sin solidez ofrecerán una visión muy parcial del complejo artístico, basado en la comodidad de los pintores. Muchos artistas se apuntaron al carro de la excepción por llamar la atención o por la dimensión del rendimiento económico.

La huida del esnobismo concitaba en él una referencia primordial a la hora de catalogar, si se le pedía, la obra de alguien. Debido a ello afirmaba que el auténtico artista se descubre a sí mismo en sus obras y es un expositor de sus propias vivencias, para señalar al espíritu del artista, que aún adscrito a una escuela, seguidor de un estilo o afín a una línea magistral, le queda un margen amplísimo para el desarrollo de su personalidad, inagotable en riqueza creadora y en la percepción de matices. En resumen, la obra pictórica conservaría un potencial objetivo, que no era otro que el retrato de las vivencias individuales.

### La herencia artística

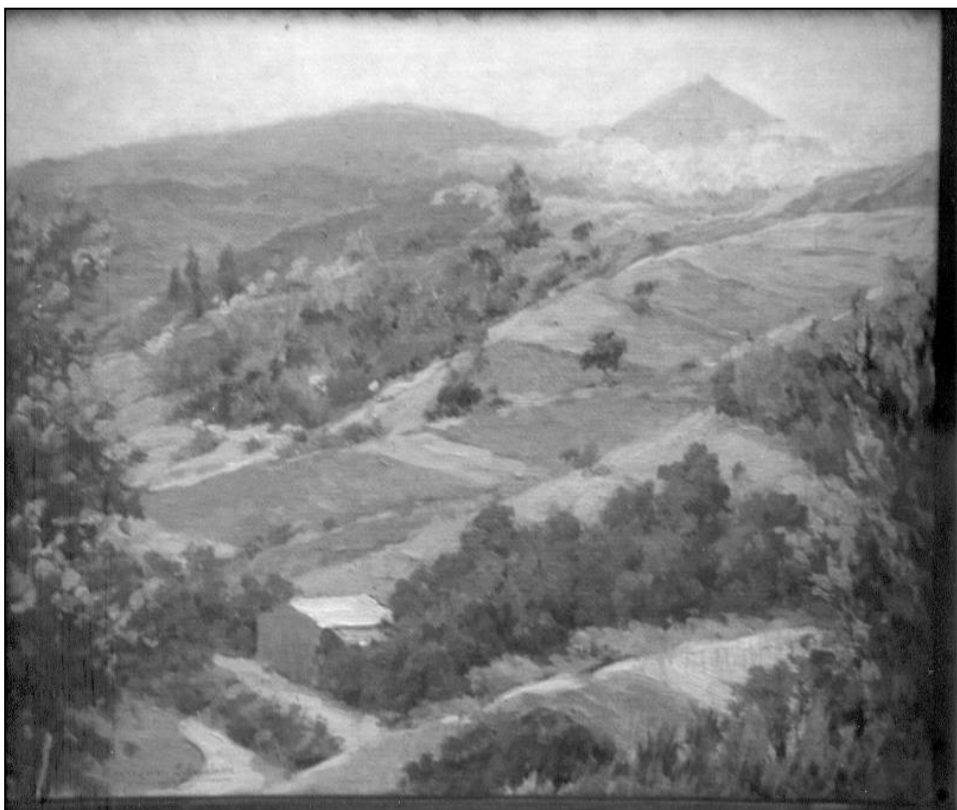
En el ecuador de la entrevista, la base del balance personal se tornaba filosófica en tanto el dualismo entre artista y normas reguladoras del proceso permanecían en calculado equilibrio, en la línea clave del teosofismo al que siempre fue fiel. Así, el espectáculo pictórico se modifica al entrar en los moldes perceptivos de cada artista. Esta percepción es suya, privativa de su yo, porque la ha contemplado desde su ángulo de visión, completamente distinto del de los demás y del maestro. La obra saldrá de las manos del artista como un retrato de su propia percepción, como un reflejo de sus propias vivencias<sup>230</sup>

El pintor se tornaba juez por un instante, solicitando de todo aquel que ejercitare el oficio de pintor tres cualidades indispensables: honradez, sinceridad absoluta y prudente equilibrio. El rápido mundillo de las modas pasajeras pondrán a cada cual en su lugar, siendo juzgados - a criterio del pintor -, defensores y detractores de ellas, por las leyes que podemos considerar sagradas en pintura. Y así recuerda aquí cuán difícilmente y despacio nace un pintor en muchos años; y así, algunas partes muy forzosas que han de nacer con él, y las que él por doctrina ha de alcanzar para que sepa cada uno que tuviera tan noble, dificultoso y grande oficio, cuán cerca o cuán lejos está de él, mostrando cómo todos los que pintan o piensan que pintan, que no se puede tan fácilmente pintar como ellos piensan.

<sup>230</sup> *Radar Isleño*, octubre-noviembre 1965, p. 17, «Entrevista a D. Enrique Sánchez», por F. Aporta (O P).

El papel de juez lo trasladaría más adelante a nivel de la propia trayectoria, dejando claro que había perdido la cuenta de sus exposiciones, y que Tenerife y Gran Canaria, habían acaparado el centro de sus mensajes pictóricos. Fuera del archipiélago, nunca se consideró a gusto, dado que le ha sido más cómodo hacerlo a la puerta de casa - en palabras del maestro - , aprovechando para aludir a los ejemplos de sus participaciones madrileña y barcelonesa, entre otras. A pesar de lo dicho, se mostró satisfecho de las mismas.

En lo que respecta a sus salidas al exterior, con miras a participar en certámenes o en exposiciones, cabe decir que fueron reducidas, como ya quedó especificado con anterioridad, puesto que su apego a esta tierra que le acogió con los brazos abiertos - mar y naturaleza son sinónimos de esa característica - y al entorno familiar fueron definitorios de su concepción de la vida, apacible y sin estridencias, llevadas al campo práctico a través de la pintura.



Paisaje de Enrique Sánchez González del Valle.

Esto no será óbice para que la producción del pintor, aparentemente restringida a un marco espacial constreñido dentro de un extenso ámbito temporal, pueda ser resaltada como parte de un fenómeno de globalización y a su autor como alguien

que, a modo de fuerza centrífuga, expandió la obra generada hacia naciones lejanas y continentes distantes. Todo este aluvión de experiencias han desembocado, a lo largo del tiempo, en un sinfín de encargos, ya que su obra estuvo fuertemente ligada a múltiples instituciones de indudable categoría en el marco de la propagación cultural, tanto de corte próximo (Diócesis Nivariense, Ateneo y Universidad de La Laguna; Capitanía General de Canarias, Museo de Bellas Artes y Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife; Galería Wiott y Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria o Fundación César Manrique en Lanzarote) o lejano (XXI Salón Internacional de París de 1926; Ferrocarriles de Cataluña, 1950; Bienales de Madrid, 1951, y Barcelona, 1953; Hogar Canario de Madrid, 1957; Semana de Canarias en la Biblioteca Española de París, 1959) y diversos colectivos y propietarios individuales de Europa y América (uno de los museos de Escocia, una notable cantidad de pedidos de Alemania, Brasil, Venezuela, USA, Méjico, Puerto Rico e Inglaterra).

## Conclusiones

La figura de Enrique Sánchez González del Valle viene marcada por el sello que su línea de pensamiento presenta en una vida definida por el papel de fotógrafo, la concepción de la pintura como fotografía, su impronta personal de fidelidad a unos principios estéticos y la aprehensión de la obra estética imbuida de principios culturales. Trasladadas sus aportaciones a nuestros días, el pensador contemporáneo vería en ellas los siguientes aspectos: un discernimiento o distinción entre realidad e ilusión; la presencia de deseos regeneracionistas que estimulan la capacidad creativa, y el espíritu de relación entre el quehacer del artista y el contacto con otros modos de ver y crear.

Finalmente, en palabras del autor que nos ocupa, es necesario puntualizar que cada paisaje necesita su hora especial y si está completo de luz y de tema, hay cuadro. El paisaje tiene, por tanto, como la persona, su carácter; cuenta el espíritu, además de la personalidad y la interpretación. De esta forma, nuestro personaje prefiere las montañas y la lejanía, por su diversidad de matices y por poder captar su delicadeza, según afirmó en *La Tarde*, en la edición del 23 de abril de 1965.

Así pues, estos homenajes de instituciones y medios de comunicación no supusieron otra cosa que la ratificación de la trayectoria de un creador y el agradecimiento de éste a los que, confiando en su quehacer, cuelgan en su memoria y en los muros de sus casas una parte de su capacidad de innovación a través de sus obras. Sin embargo, a mi juicio, aún se está a la espera de una correcta y justa valoración y de un más amplio reconocimiento de la labor creativa de Enrique Sánchez González del Valle.